



**Claudia Romero.** Directora del Área de Educación de la Universidad Torcuato Di Tella.

**María Inés Abrile de Vollmer.** Secretaria de Educación, Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

**Valeria Dabenigno y equipo (Rosario Austral, Yamila Goldenstein Jalif, Silvina Larripa, María Pía Otero).** Investigadoras de la Dirección de Investigación y Estadística del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

**Diana Grimbe.** Rectora de la Escuela Técnica ORT, Sede Almagro. Ciudad de Buenos Aires.

**Roxana Levinsky.** Vicerrectora del Colegio N° 2, D.E. 1º, "Domingo F. Sarmiento". Ciudad de Buenos Aires.

**Paula Pogrè.** Investigadora y Docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento y de la Universidad Torcuato Di Tella.

**Ángela Pradelli.** Profesora de Literatura en escuelas secundarias de la Provincia de Buenos Aires. Poeta y novelista.

**Natalia Zacarías.** Especialista en Políticas Educativas. Integrante del Área de Educación de la Universidad Torcuato Di Tella.

Kaplan a poner en papel estas  
gable de Natalia Zacarías en la  
texto fueron decisivas para este  
y también a quienes hablan/es-  
tu entusiasmo.

*Claudia Romero*

## Capítulo 1

### LA VOZ DE LOS ALUMNOS: ENTRE EL SILENCIO Y EL GRITO

*Claudia Romero*

#### La legitimidad de una voz entre otras voces

En 1693 se publica *Pensamientos sobre la educación* de Locke, padre del empirismo político, una obra importante en el pensamiento pedagógico, sobre todo por la influencia posterior en Rousseau y su *Emilio*. Hay un capítulo que se titula "De los gritos y el llanto de los niños" que podríamos leer, como ejercicio, bajo el título "De la voz de los niños".

*"El llanto es una falta que no debe tolerarse a los niños -dice Locke-; no sólo por el ruido desagradable e inconveniente, sino por razones más considerables referentes a los niños mismos y a nuestro fin en la educación. Su llanto es de dos clases: o terco y dominante, o de quejas y gemidos.*

*Su llanto es, con frecuencia, una lucha por dominar y una declaración abierta de su insolencia y obstinación; cuando no consiguen su deseo, intentan con sus gritos y sus sollozos mantener sus títulos y sus derechos. Es como una manifestación prolongada de sus pretensiones y una especie de protesta contra la injusticia y la tiranía de los que le rehúsan lo que quiere.*

*Algunas veces su llanto es efecto del dolor o de tristeza verdadera que les lleva a lamentarse.*

*Si se observa al niño con cuidado, será fácil distinguir, por su aire, sus miradas, sus actos y, con frecuencia, el tono de sus gritos, estas dos maneras de llorar; pero ni una ni otra deben tolerarse, y menos aún estimularse...*

*Con esas reservas es preciso imponer siempre silencio a su manía de lloriquear, y obligarles a volver a entrar en el orden”.*

¡Silencio! Hagan callar a los niños, pide Locke, reafirmando una máxima que hasta nuestros días pareciera sostener la circulación de las voces en la educación. ¿Cómo revertir siglos de pedir silencio? ¿Cómo hacerlo sin demagogias, sin paternalismos, sin subordinaciones? ¿Es posible entrar en un diálogo auténtico con esas voces? ¿De qué manera la propia voz de los alumnos se convierte en recurso educativo? ¿Cuál es la verdadera importancia de esta voz para mejorar las escuelas?

La voz del alumno puede ser entendida como una metáfora que nombra, de manera renovada, cuestiones como la participación de los alumnos, o su versión remozada, la inclusión en la vida escolar. Pero también la voz de los alumnos define el lugar de un actor, el alumnado, y sus perspectivas definidas en relación con otros actores y otras perspectivas. Es una voz particular en medio de otras voces, que tiene una historia.

¿Qué sucedería si tratáramos al alumno como alguien cuya opinión importa?, pregunta Michael Fullan (2003), poniendo de relieve, con cierta provocación y muy lejos de Locke, el irrelevante lugar que la voz de los estudiantes tiene en la escuela. En efecto, por lo general, en la vida escolar la voz de los alumnos carece de importancia y también de legitimidad frente a la omnipresencia y tradicional legitimidad de la voz del maestro.

La voz que desde el fondo del tiempo se impone en la escuela es la del maestro, elemento central del “orden explica-

dor” que, según Rancière (2003), produce *atontamiento*. Existe *atontamiento* allí donde una inteligencia se subordina a otra o, incluso, donde existe coincidencia. En el orden explicador se libera al alumno de usar su propia inteligencia, su voz se acalla o sólo puede ser un tonto replicante.

Mientras la palabra se centra y se concentra en el discurso docente, se reserva para la voz del alumno un espacio recordado, atado a una retórica limitada que asume el sentido de respuesta (a una pregunta, a una consigna, a una acusación) o de resistencia. Por lo general, toda otra voz de los jóvenes se enuncia en forma clandestina, marginal y deslegitimada.

Cuando los jóvenes hablan de la escuela o sobre lo que sucede con los alumnos en ella, o lo que les pasa a ellos en tanto estudiantes, suelen hacerlo en contextos problemáticos o conflictivos y esas conversaciones pocas veces constituyen una instancia natural de la vida escolar. Las voces estudiantiles, quizás como resabio de la década del 60, cuando comienzan a hacerse oír, suelen asumir la forma de protesta. Y en este sentido parece activarse una y otra vez la imagen de voz como “llanto”, como “lloriqueo”, tal como la presenta Locke.

Frente a la protesta, a la queja, a la denuncia no queda más que ceder, resistir, reprimir, obligar, prohibir. Se organiza así un intercambio discursivo que es necesariamente reactivo, defensivo. Tal vez, luego de años de obediencia y silencio, pareciera que sólo en el grito hay una voz capaz de ser escuchada, que entrenarse en ese “tira y afloje” discursivo es formar para la ciudadanía y la discusión democrática.

La voz del alumno, como queda dicho, interpela a las voces del resto de los actores que intervienen en la educación, sobre todo es notable el reacomodamiento que produce en el

caso de la educación de los jóvenes y en las escuelas secundarias. Porque la voz de los alumnos implica, entre otras cosas, reconfigurar la circulación de otras voces que, como la del profesor, paradójicamente puede recobrar auténtico poder.

Daniel Pennac (2009), en su libro *Mal de escuela*, presenta las vicisitudes del “mal alumno” y describe la figura del buen profesor, el que “habita plenamente su clase”. Dice Pennac:

*“La presencia del profesor que habita plenamente su clase es perceptible de inmediato. Los alumnos la sienten desde el primer minuto del año, todos lo hemos experimentado: el profesor acaba de entrar, está absolutamente allí, se advierte por su modo de mirar, de saludar a sus alumnos, de sentarse, de tomar posesión de la mesa. No se ha dispersado por temor a sus reacciones, no se ha encogido sobre sí mismo, no, él va a lo suyo, de buenas a primeras, está presente, distingue cada rostro, para él la clase existe de inmediato”.*

A lo largo de todo el texto, Pennac refiere algunas imágenes entrañables de profesores que, “habitando la clase”, establecen un contrapunto con la voz de los alumnos, reorganizando la lógica de lo que Touraine (1997) ha llamado la “escuela de la comunicación” en contraposición con la escuela de la mera enseñanza de mensajes.

Hay dos pasajes especialmente significativos vinculados al juego de voces. En uno de ellos, Pennac le pregunta a una profesora de secundaria, admirado por su maestría, cómo lograba dominar la energía vital de un grupo de alumnos extremadamente activos, que entraban en turbulentas controversias y cuyas voces se atropellaban entre sí. “No hablar nunca más fuerte que ellos, ese es el truco”, le respondió la joven profesora.

La otra imagen es del propio Pennac tomando lista a sus alumnos al comenzar su clase de Literatura.

*“Mis alumnos y yo jugábamos a un jueguito. Yo les llamaba por su nombre, ellos respondían y yo repetía su ‘Presente’ a media voz, pero en el mismo tono, como en un eco lejano... Imitaba yo el ‘Presente’ contenido de Manuel, el ‘Presente’ claro de Laetitia, el ‘Presente’ vigoroso de Víctor, el ‘Presente’ cristalino de Carole... Yo era su eco matinal. Algunos procuraban hacer su voz lo más opaca posible, otros se divertían cambiando de entonación para sorprenderme... Yo lo repetía todo en voz baja, fuera lo que fuese, sin manifestar sorpresa. Era nuestro momento de convivencia, el buen día matutino de un equipo que iba a ponerse manos a la obra”.*

La voz del profesor que nunca es más fuerte que la voz del alumno; que no se impone, que no busca vencer. La voz del profesor que, como un espejo, enfrenta a los alumnos con su propia voz, con la de ellos, invitándoles a decir, a escuchar, a jugar.

### **Autobiografía, construcción de ciudadanía y mejora escolar**

En los últimos tiempos va cobrando fuerza la perspectiva que legitima la voz de los alumnos en por lo menos tres aspectos: la construcción de una narrativa de la experiencia escolar propia y colectiva, la formación ciudadana basada en el diálogo intergeneracional y democrático y la mejora escolar.

Vamos a referirnos brevemente a estos tres aspectos para luego presentar voces de alumnos de escuelas secundaria recogidas al solo efecto de entrenar una nueva escucha.

## Autobiografía

La escuela es una experiencia vital y formativa que incluye la reflexión sobre esa experiencia. Esa reflexión se hace lenguaje, voz, narrativa. Al hablar de la propia experiencia escolar, los jóvenes la completan, la objetivan, se apropian. Y simultáneamente la experiencia escolar, al ser pensada y enunciada por el propio alumno que le ha vivido, se completa y llena de sentido. Se hace autoconciencia. En este sentido, dice Delory-Momberger (2003), *"la biografía se tornó un componente y un horizonte del campo educativo"*.

Se ha comenzado a sostener que en la escuela los alumnos aprendan "el oficio de alumno", un aprendizaje de tipo procedimental centrado en las tareas más que en los saberes, vinculado a ciertas formas exteriores y, en alguna medida, estereotipadas, vinculadas a un código que indica qué es lo que se espera que un alumno haga, diga o no diga. La idea del trabajo biográfico-narrativo no tiene que ver con este tipo de recorrido sino que designa, más bien, la actividad producida por el individuo para dar coherencia y sentido a los eventos de su vida y la escuela es un evento que se inscribe en historias individuales que comenzaron antes de la escuela y que continuarán después de ella.

En términos formativos, lo que constituye la función específica de la escuela, la adquisición de saberes y las formas de aprendizaje que conducen a ello, no puede ser abstraído de la forma en que los alumnos viven y representan la experiencia escolar en relación con la imagen de sí mismos y el proyecto personal que van organizando.

Se trata de habilitar la voz del alumno que hace explícita la propia experiencia, que habla con naturalidad sobre lo que

se hace en la escuela, lo que se anhela, lo que interesa, lo que produce fascinación o sobre el tedio, la angustia, el aburrimiento, el sufrimiento escolar, con el fin de apropiarse de un saber acerca de sí mismo y en este sentido construir una narrativa individual y también colectiva.

## Formación ciudadana

La educación escolar ha asumido históricamente la formación de los ciudadanos y es, en las sociedades modernas, un elemento central para la democracia. Durante los años de formación en la escuela secundaria, los niños que ingresan se convierten en jóvenes, llegan a la mayoría de edad, egresan como ciudadanos con derechos plenos, por ejemplo para emitir su voto. En tanto ciudadanos, al salir de la escuela tienen voto, pero, ¿tienen voz?, ¿cómo ha sido el desarrollo de esa voz durante la experiencia escolar?

La construcción de ciudadanía, que es un objetivo prioritario de la escuela secundaria, ha sido abordada, como señala Dubet (1998), de dos modos muy diferentes: o a través de participación directa de los alumnos en movimientos políticos de reivindicación o la instrucción cívica a través de asignaturas. Las movilizaciones suelen ser heterónomas, guiadas por microélites políticas, efímeras y recurrentes. La instrucción o "civismo" se reduce al estudio de contenidos vinculados a información indispensable para el "buen ciudadano".

Aunque Dubet está pensando en el caso francés, su análisis bien puede aplicarse a nuestras escuelas. En Buenos Aires, por ejemplo, algunas de las secundarias más tradicionales del centro de la Ciudad, garantizan lo que podríamos denominar un cierto "currículum informal" que incluye ac-

ciones muy variadas del tipo de participación directa. Tomas de colegio, corte de calles, participación en manifestaciones, piquetes varios, etc. Los padres que envían a sus hijos a estas escuelas apoyan, por lo general, estas incursiones, asumiendo que "están aprendiendo a defender sus derechos". En el otro extremo, en muchas otras escuelas la ciudadanía es un tema más de una prueba escrita, porque es un contenido más, como otros. Y la voz de los alumnos, ciudadanos en formación, se diluye entre el consignismo y la retórica del manual del buen ciudadano.

El potencial de ambos ámbitos, la calle o el manual, para la formación ciudadana en una sociedad democrática es muy limitado y es más lo que degrada que lo que aporta a la experiencia formativa. En ambos casos, la vida escolar misma, la cotidianidad de la escuela, no aparece como espacio de experiencia política. Cuando, en realidad es allí, en la escuela, donde los alumnos constituidos como actores pueden ejercer un rol, construyendo la necesaria conciencia, pues, como dice Touraine (1979), "no hay rol sin conciencia de ese rol", y encontrar en la escuela el ámbito más propicio para estrenar y entrenar sus armas ciudadanas de argumentación, discusión, toma de decisiones, participación real alrededor de situaciones concretas y cercanas que los implican y afectan directa y legítimamente.

### Mejora escolar

Tenemos nuevos modelos y estrategias de mejora escolar. Hace 40 años se basaban en la introducción de nuevos contenidos, materiales didácticos y capacitación docente. Hoy, los instrumentos de reforma, que suponemos traccionan las prác-

ticas, son los indicadores de desempeño, los planes de mejora y la fijación de metas evaluables. Sin embargo, la omisión de la perspectiva de los alumnos dentro de los procesos de mejora escolar persiste.

Los alumnos son partícipes activos de los cambios en educación, entre otras cosas porque ellos son portadores también de visiones y prácticas que los cambios trastocan. Al respecto, dicen Rudduck y otros (2003):

*"Rara vez se plantea que las escuelas podrían iniciar el proceso de mejora invitando a sus alumnos a hablar sobre lo que convierte el aprendizaje en una experiencia positiva o decepcionante para ellos; lo que fortalece o reduce su motivación y su compromiso y lo que hace que algunos de ellos se den por vencidos... La consideración de la perspectiva de los alumnos al planificar el cambio podría significar una verdadera diferencia".*

El principal argumento para incluir la voz del alumnado en los procesos de mejora escolar descansa en la creencia de que los alumnos saben acerca de su propia vida y las visiones que tienen sobre las cosas importantes para ellos. Y, por lo tanto, los sentidos que les asignan a las cosas que les pasan requieren ser tomados en cuenta por los educadores, sin demagogia y con responsabilidad.

Asumiendo que es posible aprender de la experiencia de los alumnos, se acepta que resulta problemático acceder a esa experiencia y que el proceso es inferencial en alto grado. Por eso resulta necesario definir estrategias, métodos de trabajo e instrumentos específicos para incluir efectivamente la voz del alumno en los procesos de mejora.

Los alumnos son beneficiarios directos de los procesos de mejora, o al menos eso es lo deseable, y algunos especialistas

han avanzado ya en la definición de los alumnos como agentes de mejora escolar y hasta cumpliendo roles de asesoramiento (Rodríguez Romero, 2008; Nieto Cano, 2009).

En síntesis, los alumnos han de convertir sus pensamientos y emociones en discursos comunicativos, transformándose en informantes de su propia vida escolar. Por su parte, los educadores deberán entrenarse para ejercer una nueva interlocución que no se limite a “hablar sobre los alumnos” y a “hablar por los alumnos”, sino que habrá que asumir una dimensión definitivamente dialógica.

### Voces apenas editadas

En ocasión del Panel de Cierre del Ciclo “Mejorar la escuela secundaria” organizado por el Área de Educación de la Universidad Di Tella en diciembre de 2009, realizamos un trabajo de registro de la voz de los alumnos, algunas voces, que fue presentado en esa oportunidad.

Seleccionamos cinco escuelas secundarias “importantes”, es decir, escuelas que tienen peso, una densidad, dada no sólo por la historia sino por la propuesta formativa; escuelas que podrían ser definidas como “buenas escuelas”, pero que lo que nos interesaba era que fueran “escuelas con carácter”, que no pasan desapercibidas. Ese es el denominador común de este grupo de escuelas muy diferentes entre sí, cuatro de las cuales son de la Ciudad de Buenos Aires y una de la Provincia de Buenos Aires. Se atendió a que existieran distintas modalidades (bachiller, comercial, técnico) y también a que fueran tanto de gestión pública como privada. En síntesis, el grupo

de escuelas seleccionadas nos garantizaba que la oferta formativa fuera de magnitud y bastante heterogénea: una escuela universitaria (dependiente de la Universidad de Buenos Aires); dos colegios (bachilleratos), uno de gestión pública y otro de privada, y dos escuelas técnicas, una de gestión pública y otra de privada.

En cada escuela organizamos una conversación con alumnos que cursaban los últimos años e hicimos un registro fílmico de sus narraciones sobre la experiencia escolar. Los alumnos fueron seleccionados al azar y no por ser portadores de algún atributo en particular: no son estrictamente marginales o vulnerables o violentos o fracasados o especialmente exitosos o brillantes. O sí, tal vez alguno de ellos lo sea, pero no se estableció a priori un criterio de selección sobre estas cuestiones. Y tampoco se les propuso un cuestionario para ser contestado. Simplemente se les pidió que hablaran sobre su experiencia en la escuela, que se vieran como alumnos y hablaran de lo que pasó con ellos, en ellos, durante la escuela secundaria, sobre lo que les resulta interesante e insoportable; las luces y las sombras y también esas penumbras que hacen a la cotidianidad de su vida en la escuela.

El resultado de aquel trabajo de horas de filmación fue un video que fue proyectado en el Panel organizado en la Universidad. Aquí vamos a transcribir fragmentos de aquel video, pero faltarán las imágenes. Habrá que imaginarse, entonces, los rostros y el color de las voces de quienes hablan. Rostros sonrientes, más adultos o más añejados, con miradas brillantes, voces seguras. Algunos son rostros severos, de chicos que han sufrido demasiado para su edad, miradas opacas, temerosas, esquivas. Todos se explayan, quieren hablar, la cámara

no es un problema para esas voces seguras o titubeantes, mínimas, grandilocuentes, alegres, claras, cansadas, profundas.

Sólo tres aclaraciones sobre este material. Primera: las voces que aquí se transcriben son las voces de los jóvenes que están en la escuela. Pero en la Argentina hay cerca de un millón de jóvenes de entre 12 y 17 años que no están en la escuela y que probablemente puedan decir muchas otras cosas sobre ella. Segunda: el grupo de alumnos no constituye una muestra estadística, no se pretende representar nada, ni generalizar, ni deducir conclusiones. Son sólo voces de alumnos que están terminando el secundario y hablan de su experiencia escolar. Tercera: por razones de organización del texto, se decidió agrupar las intervenciones bajo algunos temas que fueron recurrentes y que surgieron a posteriori, cuando escuchamos esas voces todas juntas. Esos temas aparecen como subtítulos de los fragmentos y constituyen una mínima edición de la que el lector podrá servirse o simplemente ignorar.

### El sentido de la escuela

*“La paso bien en la escuela secundaria, porque estoy con mis amigos, también porque esta escuela es una buena escuela y aprendí un montón pero lo más importante tiene que ver muchísimo con mis amigos”.*

Julietta, 16 años, escuela técnica privada

*“Lo que aprendí es la manera de relacionarme con la gente, de ver el mundo, de pensar las cosas, eso, aprendí una manera de pensar”.*

Lucio, 17 años, escuela universitaria

*“Yo vengo de Paraguay, hace dos años que vine cuando mis papás se separaron, y yo me quedé con mi papá... y fue mi papá el que me alentó para que yo siga con el colegio, para que yo le demuestre a mi mamá, que nos había abandonado, que yo valía. Mi papá solamente hizo hasta el segundo grado, y el tuvo una vida muy difícil, muy complicada... tuvo que trabajar a partir de los 7, 8 años, y él quería que yo siga el secundario y yo también... para que todo el esfuerzo de él sea para algo, para salir adelante...”.*

Balbina, 16 años, colegio público

*“Hay pibes que vienen al colegio porque los obligan, pero hay otros que no, esos te dicen ‘yo me hago la loca y si quiero dejar el colegio, lo dejo, porque a mí nadie me obliga’. Si los chicos son tan rebeldes como para drogarse, como para hacer esto, hacer lo otro, son rebeldes como para dejar el colegio... pero si no lo hacen es porque por algún motivo no quieren estar en la casa... por ejemplo muchos de mis compañeros dicen que prefieren estar acá en la escuela y no estar en la casa”.*

Magaly, 17 años, colegio público

*“Tengo una hija de 2 años y estoy en 5º año de la especialidad Construcciones. Yo dejé la escuela en 4º año, por dos años. Recién empecé este año de nuevo. Cuando mi novia quedó embarazada, mi mamá no la aceptó. Fue un quilombo y tuvimos problemas mucho tiempo; mi mamá decía que no iba a poder terminar la escuela. Yo quiero terminar la secundaria, porque es lo que quise hacer desde un principio. Lo quiero hacer por mí, porque quiero ser alguien, y segundo también para demostrarle a mi mamá que teniendo una hija puedo terminar”.*

Maxi, 19 años, escuela técnica pública

*"Lo más lindo de la secundaria es estar con mis amigos, me escapo de los problemas que hay afuera, es como que es otro mundo..."*

Aylén, 16 años, colegio público

*"Yo tengo muchos hermanos, somos ocho; tengo un hogar con muchas carencias, somos una familia con muchas necesidades y mi mamá está al frente, sola. Bueno, yo ayudo, soy la mayor. Para la escuela hago lo que puedo, cuando puedo. No me quedo en la postura de 'yo no puedo hacer las tareas porque tengo muchos hermanos y no lo voy hacer y no lo hago hoy y no lo hago mañana, ni pasado'. Yo quiero que me exijan lo mismo, pero quizás no en los tiempos de los otros. A mí me sirve el apoyo del profesor cuando te dice 'mirá, necesitás hacer esto, no podés hoy, bueno, hacelo mañana, pero hacelo'. Por suerte acá los profesores son así, si no me llevaría todas las materias..."*

Victoria, 17 años, escuela técnica pública

*"Me gusta jugar... es divertido hacer jodas, molestar al otro, que el otro te moleste y hacer travesuras como un niño"*

María, 16 años, colegio público

*"En la escuela técnica, no hay muchas chicas... aunque hoy en día hay más comparando con años atrás y eso está bueno, como que nosotras las mujeres, nos vamos integrando más en el mundo de los hombres..."*

Giselle, 17 años, escuela técnica pública

*"Aprendí valores de vida y a relacionarme con las personas, eso es lo que me va a quedar para siempre"*

Matías, 17 años, escuela universitaria

*"Lo que aprendí no son sólo conocimientos... obviamente acumulé conocimientos, aprendí un montón de cosas, porque me dieron una buena base, pero también cómo pensar, cómo relacionarse con el resto de las personas"*

Tomás, 18 años, escuela universitaria

*"Aprendí a plantearme cosas, a cuestionarme por qué hago esto, porque no lo hago... si me conviene hacerlo... si es lo que yo quiero hacer. Quizás esto de plantearse las cosas es natural cuando uno crece, pero yo siento que a mí la escuela me ayudó mucho con esto"*

Sebastián, 17 años escuela técnica privada

## Las materias

*"Yo estoy haciendo la especialidad en Química. ¿Para qué sirve saber química? Y... sirve para muchas cosas, desde empezar a pensar un poco más específicamente, no mirar las cosas como algo grande, sino más detalladamente. De qué están compuestas las cosas... qué hace que las cosas tengan esa propiedad... por ejemplo, las cosas que uno come... ¿uno sabe realmente lo que contienen?, ¿de qué están hechas, cómo se hicieron, qué está prohibido que tengan?"*

Martín, 17 años, escuela técnica privada

*"Siempre me costó Historia, toda la vida, y es el día de hoy que veo esa materia y la odio... Pero gracias a una profesora que la verdad que valoro mucho... Alejandra, una profesora de Historia Argentina, me hizo aprender a estudiar, me hizo mejorar mi método de estudio... y a razonar, a no estudiar de memoria, que es lo que hacía mal"*

Solana, 17 años, colegio privado

*"La matemática es importante... porque te ayuda a pensar, a razonar... Te dan un problema en el que tenés que usar una función lineal y quizás pensás que no la vas a usar nunca más en tu vida... pero está aplicado al razonamiento, con ese problema estás aprendiendo a pensar otras cosas".*

Camila, 16 años, escuela técnica privada

*"Lo más difícil de la secundaria no tiene que ver con las materias, para mí fue el poder adaptarme a un mundo nuevo tan distinto de la primaria".*

Dante, 17 años, escuela universitaria

*"En la escuela aprendí a levantar casas... los cimientos, a poner ladrillos, a hacer revoque fino, grueso, losa... todo, el taller... le exprimí al taller todo el jugo... sé de instalaciones eléctricas... creo que si se me quema un cable... no voy a necesitar de mi marido, ni de ningún técnico".*

Victoria, 17 años, escuela técnica pública

*"Hay chicos a los que les cuesta... hay que buscar por qué les cuesta... porque algún problema tiene... ya sea familiar o ya sea el entorno que le genera el colegio, problemas de relaciones con los compañeros, o con los profesores, la escuela tiene que ayudar".*

Tomás, 18 años, escuela universitaria

## Repetir

*"Y creo que lo difícil fue repetir, y si hablamos de materias, Inglés siempre fue la pesadilla para mí. Pero repetir fue el peor fracaso de mi vida".*

María, 18 años, colegio público

*"Para el chico que repite es muy triste, lo que yo sentí cuando repetí fue terrible... y pasaban los días y lloraba y lloraba, porque decía que mis compañeros iban a estar un curso más arriba y yo iba a estar con chicos más chicos... y eso es lo que me pasó, nomás".*

Magaly, 17 años, colegio público

*"Yo hice toda la primaria en Bolivia y entré a la escuela técnica en 2º año, repetí 4º año, y ahí me pasé a este colegio, hice 4º y 5º, repetí 5º pero estoy bien en este colegio, acá me voy a recibir y tengo muchos amigos...".*

Juan, 19 años, escuela técnica pública

*"Cuando repetí, hablé con mis papás, me explicaron cómo sería mi futuro estudiando y cómo sería si seguía en el deporte sin darle bola al estudio, y bueno, me decidí por el estudio, que es algo más seguro, creo".*

Nicolás, 17 años, escuela técnica pública

## Buen alumno

*"Para mí un buen alumno es una persona interesada en la materia que se le está dando y le pone, no importa el resultado, mucha voluntad y esfuerzo, y está comprometido con esa materia".*

Ana, 17 años, escuela universitaria

*"Un buen alumno no es sólo una persona a la que le va bien, que tiene buenas notas, es también poder tratar bien a tus compañeros, a los profesores, no es sólo tener 10 en todo".*

Mariano, 17 años, colegio privado

*“Para mí un buen alumno no es sólo el que se saca 10, 10 y 10 y el que le chupa las medias a la profesora...”*

Magaly, 17 años, colegio público

*“Es también ser responsable y hacer lo que le corresponde”.*

Julietta, 16 años, escuela técnica privada

*“También un buen alumno es ser buen compañero, amable, respetuoso”.*

María, 17 años, colegio público

### Buen profesor

*“Un buen profesor es el que escucha a los alumnos, el que hace que la clase sea interesante, que no se aburran, que presten atención”.*

Mariano, 17 años, colegio privado

*“Los mejores son esos profesores que saben enseñar y transmitir esas ganas de aprender”.*

Nicolás, 17 años, escuela técnica pública

*“Los profes, son los ‘papas del día’. Estoy 5 o 6 horas con ellos, después llego a casa y estoy como mucho 3 horas a la noche con mis papás antes de irme a dormir. A la mañana me levanto sola, no hay nadie en casa... mamá y papá se fueron a trabajar, mis hermanos más chicos están en la escuela, y yo me vengo acá a la escuela y ya estoy con todos, con los profesores, con los chicos”.*

Aylén, 16 años, colegio público

*“A veces siento que con algunos profesores no hay tanto contacto con los alumnos, que a veces sólo vienen a enseñar, que por ahí un alumno tiene algún problema, pero ellos ni se dan cuenta, no saben qué pasa”.*

Axel, 17 años, escuela técnica pública

### Antes - Ahora

*“Si comparo mi experiencia con la de mis viejos en el sentido de información recibida, creo que la verdad mis padres me ganan por mucho. Si yo no hubiera tenido la opción de la Internet, y a ellos que me metían conocimiento en todo momento de mi vida... yo no tendría el mismo conocimiento que tengo ahora”.*

Sebastián, 17 años, escuela técnica privada

*“Mis padres tuvieron la posibilidad de estudiar en una escuela del Estado que era muy buena. Entonces ellos es como que vivían la realidad, que ya vivían el afuera... yo, de cierta manera, por más que mis padres me enseñaron un montón de cosas de la realidad, sigo moviéndome en un círculo muy chico y, en cierto modo, estando en una burbuja, porque esta escuela es medio una burbuja, todo bien igual... pero creo que mis padres tuvieron mejores posibilidades de saber a mi edad lo que es la vida”.*

Mariano, 17 años, colegio privado

*“Mis papás no fueron al secundario, mi mamá sólo hizo hasta 5º grado, y mi papá terminó el primer grado... yo soy la hermana mayor y voy a ser la primera en terminar el secundario”.*

Aylén, 16 años, colegio público

*"Bueno, mi papá vino a esta misma escuela que vengo yo ahora... así que se supone que tenemos una experiencia similar... pero, mi mamá no vino a esta escuela, y en la suya, sólo había mujeres en esa época. Acá estamos mezclados varones y mujeres y yo pienso que ya eso hace que todo sea diferente..."*

Camila, 17 años, escuela técnica privada

*"Y mi mamá está haciendo el secundario ahora, antes no pudo, y capaz que nos recibimos juntos"*

Abel, 16 años, colegio público

*"Desde mi punto de vista, mi secundario es peor que el de mis papás, porque antes los secundarios y los profesores eran más rigurosos... las autoridades eran más respetadas"*

Iván, 18 años, escuela técnica pública

*"Yo voy a ser el primero que tenga el título secundario en mi familia"*

Juan, 19 años, escuela técnica pública

*"Mi experiencia en el colegio fue mejor que la de mis padres, porque yo tuve una educación privada y ellos no tuvieron la suerte de tenerla. Aunque en ese momento la escuela pública era muy buena, ahora no es tan buena... pero me parece que fue mejor mi experiencia, por todo lo que te da una escuela privada, pertenecer a un grupo, saber bien inglés, cosa que ellos no saben y tuvieron que aprender de grandes y que los profesores estén siempre para apoyarte todo lo que necesites... tal vez en una escuela pública te las tenían que arreglar vos solo"*

Agustín, 17 años, colegio privado

## Público - Privado

*"En una escuela pública, en comparación con una privada... a veces creo que en la pública tenemos más... Hay algunas escuelas privadas en las que se paga una cuota y no tienen las comodidades que tenemos nosotros en esta escuela pública que es enorme. Tenemos mucho espacio, talleres, patios"*

Pablo, 17 años, escuela técnica pública

*"Hay colegios públicos que no tienen edificio propio y es vergonzoso, y también planes de estudio que se podrían mejorar pero no los pueden cambiar por la burocracia"*

Federico, 17 años, escuela universitaria

*"Se está dejando muy de lado la educación pública, los establecimientos están destruidos, y el presupuesto que se les destina está muy lejos del que se tendría que destinar"*

Lucio, 17 años, escuela universitaria

## Lo que hay que mejorar

*"Lo que había que mejorar en las escuelas secundarias es primero la motivación, después... quizá la disciplina y el también enseñar métodos de estudio, porque eso lo vamos a necesitar en la facultad"*

Sofía, 17 años, colegio privado

*"Un poco más de exigencia en el estudio, de compromiso del profesor hacia el estudiante y del estudiante hacia el estudio"*

Facundo, 16 años, escuela técnica privada

*"Tendrían que intentar que los chicos crean en esto de estudiar... que vengan a socializarse está bien, la secundaria es para eso también, para hacer amistades, pero además para estudiar, pero, qué sé yo... estaría bueno que todos le den más bola al estudio..."*

Guido, 17 años, colegio público

*"Yo creo que todos tendríamos que tener la misma educación, la misma base, ya sea pública y privada, y que todos tengamos el derecho, que todos podamos entrar a la universidad y que todos sepamos lo mismo, creo que eso es lo que cambiaría de la secundaria"*

Agustín, 17 años, colegio privado

*"Hablando de la escuela técnica que es lo que conozco porque ya me recibo este año, creo que habría que mejorar un poco la comunicación entre el Ciclo Básico y el Ciclo Superior, entre los profesores, hacer mucho hincapié en el respeto, que creo que se perdió bastante"*

Emilce, 18 años escuela técnica pública

*"Yo creo que lo que habría que mejorar en la escuela secundaria es el nivel educativo, la exigencia, más que nada... pero no tanto de los alumnos, sino de los profesores. Habría que capacitar bien a los profesores, tomarles exámenes periódicamente, cosa que se pueda ir mejorando"*

Mariano, 17 años, colegio público

*"Mejoraría el nivel académico de los profesores que son más nuevos, se nota mucho la diferencia de los profesores que recién entran con los que tienen mucha antigüedad"*

Matías, 17 años, escuela universitaria

## El futuro

*"No sé por qué, pero pienso más en lo que va a ser mi familia en el futuro, que en mi familia de ahora... porque yo sé que el secundario me va a servir para un futuro para mi familia y para criar a mis hijos y entonces sigo en la escuela. Pero si me pongo a pensar en la situación de ahora... y, tendría que dejar la escuela para ponerme a trabajar y ayudar a mi familia. Eso sería pensar en hoy y no en un mañana"*

Aylén, 16 años, colegio público

*"Vale la pena estudiar para entender algunas cosas, para intentar ser alguien también, no ser un cualquiera, pasar la vida como nada, y que después tengas 36 años, o estés preso, o te hayan matado de un tiro... o no sabés qué hacer de tu vida, sos un vago... y la vida no es así"*

Sebastián, 17 años, escuela técnica privada

*"Si un chico no va a la escuela... no es nada, queda burro. Y yo lo voy a necesitar, porque con eso voy a poder conseguir un trabajo, porque si uno no estudia no es nada..."*

Juan, 19 años, escuela técnica pública

*"Y yo quiero terminar, porque, no sé, dicen que si no 'sos nadie'... y también se ve que en la calle no hay nadie con educación y por eso no le dan trabajo"*

Abel, 16 años, colegio público

*"Yo cuando salga del colegio, quiero ir a la universidad pública, porque quiero salir de este contexto todo de clase media o clase media"*

alta... y estar en lo que realmente es la vida, diferente gente... porque todo no es así, como lo vemos acá y se nos presenta”.

Mariano, 17 años, colegio privado

“A mí la secundaria me abrió muchas posibilidades, conocí lo que es expresarse, por decirlo de alguna manera, y por eso quiero estudiar actuación y dirección de cine”.

Sol, 17 años, colegio público

“La escuela me dio la posibilidad de fijarme en el prójimo, porque es muy importante, la solidaridad, porque no puede ser que vivas para vos mismo, porque también es importante cómo vive el resto, porque yo vivo de lo que vive el resto... y la escuela me enseñó eso y aprendí eso... a mirar al otro y poder aprender del otro... y también tomarlo como ejemplo”.

Julietta, 16 años, escuela técnica privada

“Y sí, la escuela es muy importante, porque hoy en día en la Argentina, el estudio es lo único que nos saca adelante, no hay otra cosa”.

Sofía, 17 años, colegio privado

Estos fragmentos dicen lo que los alumnos dijeron cuando fueron invitados a hablar sobre la escuela. Historias de vida, reivindicaciones varias, reconocimientos, deseos, tribulaciones, frases hechas y deshechas.

La voz de los alumnos está en otra parte; en la escuela, pero en otra parte de la escuela, menos expuesta, menos explícita, entre el silencio y el grito, en un registro que requiere, de todos, una nueva escucha.

## Bibliografía

- Delory-Momberger, C. (2003), *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras - CLACSO.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998), *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*, Barcelona, Losada.
- Fullan, M. (2003), “Emoción y esperanza: conceptos constructivos para tiempos complejos”, en Hargreaves, A. (comp.), *Replantear el cambio educativo. Un enfoque renovador*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Locke, J. (1986), *Pensamiento sobre la educación*, Madrid, Akal.
- Nieto Cano, J. M. y Portela Pruaño, A. (2008), “La inclusión de la voz del alumnado en el asesoramiento para la mejora de las prácticas educativas”, en *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 12-1.
- Pennac, D. (2008), *Mal de escuela*, Buenos Aires, Mondadori.
- Rancière, J. (2003), *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, Barcelona, Laertes.
- Rodríguez Romero, M. (2008), “El asesoramiento, el poder del profesorado y la voz del alumnado”, en *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 12-1.
- Romero Claudia, (2007), *La escuela media en la sociedad del conocimiento*, Buenos Aires, Noveduc Libros.
- Romero Claudia (comp.) (2009), *Claves para mejorar la escuela secundaria*, Buenos Aires, Noveduc Libros.
- Rudduck, J. y otros (2003), “Perspectivas de los alumnos sobre la mejora escolar”, en Hargreaves, A. (comp.), *Replantear el cambio educativo. Un enfoque renovador*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Touraine, A. (1997), *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. y Martínez, A. (1979), “La voz y la mirada”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 41, N° 4 (oct. - dic.), Universidad Nacional Autónoma de México, págs. 1299-1315.